

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 326

Barcelona, 24 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

EN LA

cima más alta
de la ciudad

reconquistada ondea
la bandera de los tres
colores, aquella misma
bandera que tremoló
el Presidente de la Re-
pública en su discurso
de Madrid.

LA SEMANA DE TERUEL

**El día 15 empezó el combate; el día 21 se ha en-
trado en Teruel. A usanza tradicional, podemos
gritar: ¡Teruel, por la República!**

Ha sido fructífera y gloriosa. Un frío intensísimo, nieve, viento. La decoración era todavía más desolada que la del fuerte de Banderas en Bilbao, cuando la noche de Luchana. Entonces, hace ciento y un años, el orador progresista don Joaquín María López hizo el himno de las tropas de Espartero; ahora marca el ritmo a todas las orquestas la sencilla y verídica indicación de los partes oficiales, la sobria indicación de merecimientos, el contenido entusiasmo de las referencias oficiales.

El día 15 empezó el combate; el día 21 se ha entrado en Teruel. A usanza tradicional, podemos gritar: ¡Teruel, por la República!

En la cima más alta de la ciudad reconquistada ondea la bandera de los tres colores, aquella misma bandera que tremoló el Presidente de la República en su discurso de Madrid.

Confirma la victoria sobre Teruel lo que don Manuel Azaña dijo en su último discurso: que se ha reconstituido el Estado republicano, que se ha organizado un Ejército con disciplina y mando único y que hay Gobierno.

Teruel ha podido ser reconquistado tras siete días de lucha heroica, dirigida por un talento militar de primer orden, después de muchos meses de sitio y de una campaña muy varia, muy distinta de la unidad y de la brevedad que ha tenido la llevada ahora a feliz término.

No es discreto puntualizar lo pasado; pero es imprudente, antipatriótico y opuesto a la verdadera revolución el olvidarlo. ¿Por qué lo pasado pasó y ha podido realizarse el día 21 lo comenzado no más allá del 15? Muy sencillo, porque ahora hay Ejército, hay disciplina militar, jurídica y social, mando único, Gobierno, Estado, Nación; lo que no había antes, cuando era posible, lo que imposible nos parece ya.

Se ha arrancado la ciudad de Teruel de las garras fascistas el día 21 precisamente, es decir, a los dos me-

ses, poco más o menos, de haber tomado Gijón nuestros enemigos, dando con ello término a su campaña del Norte y principio a la ofensiva recia y definitiva (epíteto mil veces empleado en sus radios y periódicos) sobre Madrid, Guadalajara o Aragón. Dos meses han pasado, y, excepto escaramuzas aéreas en las cuales nuestra gloriosa aviación ha llevado la parte del león, no han acometido por ninguna parte los secuaces de Mussolini e Hitler, los hermanos en Mahoma de los cabileños marroquíes. A los dos meses de la caída de Gijón se ha levantado Teruel a la vida republicana. La ofensiva ha sido iniciada por los antifascistas.

Y si en la moral ha sido como un tónico, como una aspiración de aire oxigenado, como una inyección de optimismo, como una lección a los aguafiestas, a los pesimistas, a los augures de desdichas que todavía abundan en el extranjero; en lo estratégico es un triunfo señaladísimo que pone a Valencia a cubierto de los que no distaban más que 150 kilómetros de la hermosa ciudad, que libra de ser cortadas las comunicaciones entre Cataluña y Castellón, sueño acariciado por el enemigo, y que facilita la presencia del Ejército leal de Aragón y Cataluña en la provincia de Guadalajara.

Rica en consecuencias favorables, así en lo militar como en lo político, en lo español como en lo internacional, es la reconquista de Teruel, que llena de entusiasmo el ánimo de los antifascistas y hace beneméritos de la patria, de la República y de la revolución antifascista al ejército de Levante, al general Saravia y al ministro del Gobierno de la República española, Indalecio Prieto, quien más que una esperanza en el triunfo es una garantía de que será vencido el fascismo, aunque le siga protegiendo, sin querer o intencionadamente, el chusco comité de la «No Intervención».

ROBERTO CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

La ofensiva republicana en Teruel, a través de la prensa fascista italiana

Paris, 22. — La prensa italiana anunciaba, el día 19, que los republicanos, «al fracasar su ataque contra Teruel, huían a la desbandada, perseguidos por los nacionales». El día 20, la misma prensa escribía: «La batalla continúa.» El «Corriere della Sera» dió pelos y señales de batallones y más batallones de «rojos» que se rendían, advirtiéndolo con todo: «es difícil prever una solución rápida».

La «Stampa» proclamaba en primera plana: «20.000 rojos cercados en Teruel». «Han caído en la trampa». «Aranda dice que dentro de 48 horas no quedará ni el recuerdo de la aventura».

El día 21 de diciembre, el mismo periódico decía: «16 brigadas rojas se consumen en el horno de Teruel». «La ciudad, fiel a Franco, resistirá esta vez como ha resistido otros cuarenta asaltos. La presión de los nacionalistas se hace más potente». El periodista Luigi Barcino daba, en el «Popolo d'Italia», día tras día, desde el comienzo de la ofensiva republicana, imaginarios detalles de combates en los que correspondía indefectiblemente la

peor parte a los republicanos. Barcino daba por segura la derrota republicana, y decía que Teruel no tiene un gran valor estratégico, fuera de ser el punto en que se cruzan las carreteras que van a Sagunto, Valencia, Cuenca, Calatayud, Alcalá y Belchite. «Estando Teruel — agregaba — en manos de los nacionalistas, los rojos no pueden pasar del frente de Aragón a Madrid, sin verse obligados a dar un enorme rodeo.»

El alto mando rebelde, según el corresponsal fascista, conocía ya de antemano las intenciones del ejército republicano y estaba seguro de que los gubernamentales no conquistarían nada.

La «Stampa» del día 21 decía: «Los rojos tratan de romper el cerco mortal. Prosigue la batalla de los siete días.»

«La Tribuna», por su parte, afirmaba: «Los rojos han intentado inútilmente romper el frente nacionalista de Teruel.»

¡Que mal van a quedar ante sus lectores, si es que éstos llegan a enterarse de la verdad por mediación suya!

Telegramas cruzados entre el general Miaja y el ministro de Defensa, Sr. Prieto

Ministerio de Defensa Nacional. — Entre el general jefe del Ejército del Centro y el ministro de Defensa Nacional, se han cruzado los siguientes telegramas:

«General Miaja a ministro de Defensa Nacional: Felicito V. E. por la entrada de las tropas republicanas en Teruel, hecho que pone de manifiesto la potencia y eficacia de nuestro Ejército Popular tan maravillosamente dirigido por V. E. El Ejército republicano adquiere con esta nueva victoria, conseguida única y exclusivamente por las armas españolas, nuevos bríos para conquistar rápidamente el terreno que la traición nos robó y que entregaron cobardemente al fascismo internacional. Salúdale.»

«Ministro de Defensa Nacional a general jefe del Ejército del Centro: Agradezco profundamente su telegrama de felicitación a cuenta de la entrada de nuestras fuerzas en Teruel. Habiendo sido testigo presencial del ataque, me atrevo a afirmar que ninguna tropa del mundo sería capaz de batirse como la nuestra se ha batido, azotada por un tiempo inclementísimo, en que el frío ha causado la muerte de algunos soldados. Salúdale.»

«La République», a pesar de sus simpatías franquistas, escribe...

Paris, 22. — «La République», a pesar de sus simpatías franquistas, escribe: «La caída de Teruel constituye un acontecimiento cuyo alcance es importante. En primer lugar, porque la ciudad constituye una posición estratégica de gran valor, y servía a Franco de base para la ofensiva en Aragón. Al dejar aquella base sin extenderla, Franco ha cometido un error táctico, y ahora lo paga muy caro, sobre todo porque la toma de Teruel es el primer éxito notable de los gubernamentales desde el comienzo de la guerra, primer éxito activo porque la defensa de Madrid es un éxito defensivo. Esta vez se trata de un triunfo ofensivo que demuestra una voluntad guerrera y una ciencia de Estado Mayor que hasta ahora faltaba al Gobierno. Al fin, las fuerzas de las dos partes se equilibran y la batalla de ayer adquiere un aspecto simbólico que demuestra valor y fuerza moral, factores que en todas las guerras son decisivos. Después de Gijón, Franco tenía que atacar en la costa del Mediterráneo, ha esperado, y ha perdido la ocasión. «La fortuna es mujer».

(«La Vanguardia», Barcelona, 23-XII-1937.)

Un auténtico militar del pueblo

En las épocas duras, cuando las calles eran calles de represión monárquica, supo ser fiel a su propia fidelidad con el pueblo. Sus compañeros de profesión, habituados a una política de bestialismo cuartelero, le odiaban, con envidia de su dignidad. Por encima de las graves dificultades personales, vinculadas a una actitud justamente firme, mantuvo esa dignidad y heredó su vocación militar con el servicio pleno y entusiasta de la causa popular. La República le tuvo siempre entre sus defensores incondicionales.

Al comenzar la guerra fué designado para un puesto de máxima responsabilidad. Las dificultades eran inmensas. El lo comprendía, pero no desmayó nunca. Desde el despacho de ministro de la Guerra, como antes desde su Comandancia, como siempre, se esforzó por combatir en defensa de la libertad de una España libre de ligaduras feudales y de hambre proletaria. Después de aquella breve gestión, ha desempeñado diversos cargos en la mecánica directiva de la guerra. En Andalucía supo con-

quistar la simpatía y el cordial acatamiento de sus soldados.

El Gobierno le encomendó una nueva misión de alta responsabilidad: la jefatura del Ejército de Levante. Aceptó con orgullo el puesto y se dispuso una vez más a servir desde él a la República democrática. Ahora ha estado al frente de las columnas republicanas que han sabido tender el cerco de Teruel y las ha conducido hasta las calles de la ciudad aragonesa. En el júbilo de todos los pulsos antifascistas, en el clamor mundial por la hazaña de nuestro Ejército, está hoy el nombre de este militar del pueblo, fiel al pueblo. El coronel Hernández Sarabia merece la admiración y la simpatía entrañable de todos los hombres honrados que quieran la paz del mundo y luchen como nosotros por una vida digna.

Las insignias de general que el Gobierno ha prendido sobre su uniforme son una distinción justa y honrosa concedida por todo el pueblo español.

(«Frente Rojo», 23-XII-37.)

Consecuencias de la victoria

¿Prematuro extraer consecuencias de la incorporación de Teruel a la República y de las heroicas jornadas que la han precedido? No, si nos atenemos a la órbita moral y política. Las otras no nos incumben. Las consecuencias de orden estratégico quedan para quien sabe y puede calibrarlas.

La primera consecuencia de la victoria del Ejército republicano—empezamos por la más lejana espacialmente—ha sido dar realidad, razón y raíces a la campaña que está desarrollando en Inglaterra el mayor Attlee. Como nuestros lectores saben, y no olvidan por lo reciente e importante del suceso, el líder laborista inglés, jefe de la oposición parlamentaria en la Cámara de los Comunes, vino a España, recorrió las ciudades—Barcelona, Valencia, Madrid—, visitó los frentes y auscultó, rápida, pero certeramente, el ritmo de nuestra vida. Llegado a su país gritó el cúmulo de verdades que había recogido: una de ellas, la que nos importa en este momento, que la potencia, la organización, la eficacia del Ejército creado por la República, de la nada y contra todo género de adversidades, era algo maravilloso que no tardaría en producir resultados sorprendentes. Gracias a la victoria de Teruel, las palabras de Mr. Attlee han adquirido una significación que hará meditar a los frívolos y rutinarios conservadores ingleses. Nos hemos acordado mucho de Mr. Attlee y de su noble defensa de España, en estos días jubilosos, y a él ha ido dedicada una parte de nuestra alegría.

La repercusión de la victoria se extenderá a otros países extranjeros. Venían los facciosos, y sus resonadores de fronteras afuera, pregonando con fanfarronería insolente planes de ofensivas, fulminantes en los procedimientos y en los fines, a cuenta de los éxitos, ficticios desde el punto de vista militar, obtenidos en los frentes del Norte, y de la debilidad de la República. La especie había arraigado más de lo que debiera, incluso en medios que tenían la obligación de estar enterados. Se había decretado, para uso de comentaristas de toda laya, la teoría del yunque y el martillo. El yunque, la República; el martillo, los facciosos.

¿Cuánto tiempo podría resistir el yunque los golpes del martillo? Esta era la única incógnita. No había ninguna duda, en cambio, respecto a los papeles distribuidos. Y de pronto el Ejército republicano, en un esguince perfecto, cambia de actitud, se yergue, toma la iniciativa y golpea con tal energía, precisión y seguridad, que el yunque, en que los facciosos se ven convertidos por la fuerza, se resquebraja y hiende. Los primeros comentarios que nos llegan del extranjero acusan la sorpresa, complacida en unos, desabrida en otros, pero sorpresa en todos, menos en unos cuantos amigos que nos han sido leales en cualquier momento y que creían con nuestra misma fe y vivían con nuestra misma esperanza.

Sabían en el extranjero—¿cómo no han de saberlo incluso quienes han comerciado con lo contrario?—la razón moral de la República. Conocen desde ahora su valor material. En el mundo, por lo visto y padecido, no basta tener razón: hay que tener fuerza para imponerla. La tenemos. Ahora se nos reconocerá.

Y luego queda el territorio nacional, el que sufre cautiverio hollado por los rebeldes y el nuestro batido por muchos vientos en estos dieciocho meses de epopeya. La victoria de Teruel ha sido para ambas partes de nuestra desgarrada España una llamada de claridad, suma de luces entrevistas para nosotros, deslumbramiento para los facciosos. En la ceguera por exceso de luz se les ha venido abajo a éstos todo el tinglado con el que tenían embaucada a su retaguardia afecta y aterrorizada a los miles de republicanos que padecen su yugo. Promesas de victorias fáciles, augurios de final rápido, plazos fijos, petulancia para dictar «haremos tal» o «haremos cual», hundido todo por el ímpetu férreo del Ejército Popular. Las consecuencias son previsibles. Como lo son, como deben serlo las que se han de deducir para el espíritu de nuestra retaguardia, que ahora más que nunca tiene que hacerse digna de los soldados que le han traído, con su sangre y con su vida, la ilusión enorme de esta victoria.

(«La Vanguardia», Barcelona, 23-XII-37.)

LA SITUACION MILITAR

La toma de Teruel

La caída de Teruel en la tarde del 21 de diciembre fué la culminación de las operaciones que el ejército republicano había emprendido durante la última semana.

Este ejército, sorprendiendo por completo a los rebeldes cuando desencadenó su ataque en la mañana del 15 de diciembre, ha ejecutado, con la precisión de un reloj, día por día, los planes del Estado Mayor. Quizás las operaciones más dramáticas de todas fueron las del primer día, cuando en un espacio de diez horas, las dos columnas a quienes se confió la ejecución del rápido movimiento, simultáneamente de Norte a Este y de Sur a Oeste, establecieron contacto a mitad de camino entre Campillo y Concué. Este movimiento, que encerraba a los soldados rebeldes en un círculo de hierro, selló el destino de Teruel. El planeamiento de las operaciones no fué menos brillante que la manera como fueron ejecutadas. Teruel, en cuyas fortificaciones los técnicos alemanes habían puesto a contribución sus más brillantes talentos, tenía por inexpugnable. Sin embargo, el ejército republicano llevó adelante toda la operación con muchas menos pérdidas que en anteriores ataques. El secreto de ello fué, quizás con la única excepción de Concué, que ninguna de las sólidamente fortificadas posiciones rebeldes fueron atacadas de frente. El mando republicano señaló los puntos débiles en la línea de defensa rebelde y metió cuña en la retaguardia enemiga. De esta manera, los fuertes enemigos quedaron aislados y cayeron con poca dificultad al ser atacados por detrás. Así, durante los siete días de la ofen-

siva, posición tras posición, cayó en poder de los republicanos, mientras el círculo de territorio faccioso alrededor de Teruel se hacía cada vez más pequeño. Finalmente, sólo quedaban por conquistar la ciudad y las alturas de Santa Bárbara y el Mansueto, al Este. La operación final consistió en introducir una cuña entre Teruel y estas posiciones. Las tropas republicanas entraron en la ciudad simultáneamente por el Norte, el Noroeste y el Sur.

El triunfal ataque que terminó con la toma de Teruel es el punto culminante del desarrollo o, mejor dicho, de la madurez del ejército del pueblo. Es la consecuencia lógica de la experiencia lograda en la Casa de Campo, en Segovia, en Brunete y en Belchite. En cada uno de estos ataques, el joven ejército republicano desplegaba más fuerza, más agilidad y más cohesión que en el precedente. En las contraofensivas de Guadalajara y Pozoblanco este ejército fué capaz de derrotar a unas fuerzas italianas agotadas y mal mandadas. Ahora ha completado su desarrollo y se ha mostrado capaz de ganar todos sus objetivos en una batalla de primera clase en la que ha sido el atacante. Una indicación clara de ello es que ni un solo extranjero ha tomado parte en el ataque a Teruel ni se ha apelado a las reservas. La ofensiva fué planeada y dirigida por el coronel Hernández Saravia, que en el otoño de este año tomó el mando del ejército republicano en el frente de Teruel, y por el general Rojo, jefe del Estado Mayor. Estos dos hombres pertenecían al antiguo ejército español y permanecieron leales a la República. El martes, tan pronto como el

Gobierno recibió la noticia de la toma de Teruel, telegrafió a Saravia ascendiéndole a general. Saravia y Rojo son los dos únicos hombres ascendidos a general durante esta guerra.

Desde un punto de vista militar, la defensa de Teruel por los rebeldes hace tiempo que era un error. Si en un principio era un saliente peligroso que la suerte o, para ser más exacto, la traición de los guardias civiles, entregó a los rebeldes al comenzar la rebelión, saliente que amenazaba con cortar las comunicaciones republicanas por la costa mediterránea, después se convirtió en una amenaza para los propios rebeldes, a causa de su tentativa de julio último de ensanchar esta cuña. Así se ha demostrado ahora, sin duda alguna, el buen éxito de la actual ofensiva republicana. Sin embargo, por razones morales, Franco no tenía más remedio que conservar Teruel a toda costa, ya que, al hablar de romper el cerco hacia la costa, había ensalzado el nombre de Teruel de tal manera que estaba en todos los labios, tanto en territorio rebelde como en el extranjero, y no podía retirar sus tropas y abandonar la ciudad a los republicanos, aunque ello le costara grandes pérdidas de hombres y material. Por la misma razón, una vez que Teruel fué rodeado y cortadas sus comunicaciones por las tropas republicanas, Franco se vió obligado a sacrificar miles de sus mejores tropas en una tentativa vana de romper el cerco y prestar ayuda a la ciudad sitiada. En un ataque que estas fuerzas, traídas en auxilio de Teruel, realizaron en la llanura cercana a Concué, constituyeron un blanco perfecto para la

Periódicos derechistas franceses que publican por primera vez el parte del Gobierno

París, 22.—Toda la prensa francesa se ocupa de Teruel. «L'Action Française» publica por primera vez el parte del Gobierno, aunque ponga un interrogante en el título relativo a la toma de Teruel, y publica también el texto de la comunicación hecha por la radio facciosa a las ocho de la noche, y en la cual se dice que Teruel ha resistido varios sitios en la Historia, y que «los ataques marxistas han perdido su intensidad y las fuerzas enemigas están rodeadas y luchan para liberarse y retirarse». «Le Petit Journal», periódico del coronel La Rocque, escribe: «El esfuerzo desesperado de los marxistas para tomar Teruel, ¿ha tenido éxito?» Este periódico publica los dos partes: el del Gobierno y el de los facciosos. El periódico franquista «Le Jour» publica, asimismo, los dos partes, como también los otros órganos franquistas «L'Ere Nouvelle» y «Le Journal». «L'Epoque» dice que la situación permanece confusa, pero publica el parte del Gobierno. Todos estos periódicos de extrema derecha no habían publicado nunca un parte del Gobierno de la República. «L'Echo de Paris» publica únicamente el parte del Gobierno, sin comentarios, y lo mismo hacen «Le Matin», «Le Figaro», «Le Petit Parisien» y «Excelsior».

(«La Vanguardia», Barcelona, 23-XII-1937.)

UN JUICIO SUIZO

Basilea, 22.—El periódico «National Zeitung», de esta ciudad, comenta esta mañana la toma de Teruel y escribe: «La conquista de esta fortaleza era de las más difíciles. El éxito de la ofensiva republicana constituye una prueba de la mejoría técnica del Ejército republicano, mejoría importante que deja entrever éxitos futuros».

artillería republicana situada en las alturas y fueron rechazadas en desorden después de perder lo que, de manera prudente, se calcula en un 40 por 100 de sus fuerzas.

Además del enorme efecto estimulante que producirá en la moral del ejército republicano y en el pueblo de la retaguardia gubernamental, la toma de Teruel es de gran importancia estratégica para los leales. Pone en sus manos una nueva carretera más corta hacia Madrid, y de esta manera podrán transportar tropas y material del frente de Aragón al frente del Centro y viceversa con mucha mayor rapidez. La distancia desde Alcañiz, nudo central de comunicaciones de un gran sector del frente de Aragón, a Madrid es de 110 kilómetros menos por Teruel que por Valencia y 135 kilómetros menos desde Alcañiz a Guadalajara.

La toma de Teruel y del territorio circundante da a los republicanos una ganancia neta de varios cientos de kilómetros cuadrados de terreno rico en carbón y

hierro, tan necesarios para el desarrollo de sus industrias de guerra, así como les pone en posesión de una de las mejores zonas productoras de madera de España.

En el momento de escribir estas líneas, los prisioneros rebeldes están siendo trasladados a centenares, de Teruel a Valencia y Sagunto. La operación de cercar la ciudad fué tan rápida que apenas pudo escapar algún hombre. Y todas las armas y municiones que los rebeldes habían acumulado allí cayeron en manos de los republicanos.

Se recordará que cuando el Dr. Negrín recibió a los periodistas extranjeros, después del traslado del Gobierno a Barcelona, preguntó un periodista inglés dónde les recibiría la próxima vez. Y el Dr. Negrín, que habla inglés perfectamente, contestó: «Verdaderamente, no sé. Pero quizás les reciba en Zaragoza». La recepción no se celebrará en Zaragoza, pero este año el Dr. Negrín podrá felicitar las Pascuas a los corresponsales extranjeros en Teruel.

Gran impresión en Berlín, especialmente por las características militares de la operación - Un informe del embajador en Salamanca - Crónica nada optimista del «Frankfurter Zeitung»

París, 22.—Según noticias recibidas de Berlín, el embajador alemán en la España facciosa, von Stoeherer, ha informado que Franco le hacen falta, por lo menos, ocho divisiones para organizar la famosa ofensiva que no puede ser antes de la primavera.

El «Frankfurter Zeitung» destaca, en una crónica, el conflicto entre falangistas y requetés. Lejos de resolverlo, Franco complica el problema al tratar de constituir un grupo de partidarios personales. El periódico nazi no oculta que la situación de Franco es difícil.

La toma de Teruel ha producido en Berlín una gran impresión, incluso en los círculos oficiosos, especialmente porque el espíritu alemán aprecia mucho los éxitos militares, y porque se reconoce la precisión de la maniobra del Ejército republicano, su regularidad, su disciplina y el éxito pronto.

(«La Vanguardia», Barcelona, 23-XII-1937.)

Las informaciones que publica este DIARIO responden siempre a la veracidad más estricta.

Mentira y verdad de Queipo de Llano, ex-general al trasluz de su traición

General en falso, naípe sin triunfo, bebedor sin pausar, embebido en su traición sin medida, he aquí que el ex general Queipo de Llano va a explicar al mundo en un meso reciente que le ha dejado absorto: la toma de Teruel por las tropas republicanas.

¡Día y noche de Teruel! ¡Alba y crepúsculo del ex general sevillano! Las noticias—sorpresa, escándalo y humillamiento—recibidas por don Gonzalo, han venido a sumirle en total desconcierto. ¡Don Gonzalo a las oscuras! ¡Don Gonzalo iluminado, no en delirio misántropo, sino en espantosa embriaguez! ¡Don Gonzalo al trasluz de su traición! Negro y blanco, sol y sombra, mediodía y medianoche, silencio y grito del ex general en escándalo perpetuo.

El cerco de Teruel, comenzado en herradura de la buena fortuna y rematado en corona de triunfo por el Ejército de la República, ha desatado la iracundia del «speaker» castrense de Radio Sevilla.

¿Qué dice Queipo?

Queipo dice y no dice, miente y reconoce la verdad. Exuchemos su paradójica charla, contradicción flagrante, muestra irrefutable de su ligereza impar, de su conciencia flaca, tan flaca como su figura, de su vacío espiritual—almario sin alma, corazón sin corazónada, encefalograma sin vida y cabeza sin juicio—, de su atribulada existencia sin ton ni son.

Los rojos—afirmó en su charla radiada el 22 de diciembre—se han empeñado en atribuirse la conquista de Teruel, y para ello, aun siendo absolutamente men-

tira, han echado las campanas a vuelo, lo han radiado desde todas las emisoras, y toda la prensa la han puesto en pie para hacer creer al mundo entero que en ellos había un ejército fuerte y disciplinado, cuando no es más que una manada de asesinos, una banda de bandoleros de la peor especie, la más grande que se ha registrado jamás en la historia; y yo les digo: no han de pasarse cuarenta y ocho horas sin que nuestras fuerzas entren en Teruel y ellos se retiren completamente avergonzados...

Pese al incorrecto lenguaje, bien claros están el sí y el no del traidor tornasolado, negación y afirmación a un tiempo, revés y derecho simultáneo en el corto período de un párrafo.

«Es absolutamente mentira que los rojos hayan ocupado Teruel.» Pero dentro del general en derrota cierta alienta el ex general en fingido triunfo. «No han de pasar cuarenta y ocho horas sin que nuestras fuer-

zas entren en Teruel.» ¿En qué quedamos, don Gonzalo? ¿Desmiente usted la derrota o miente usted la victoria? ¿Quedamos en que usted es un acertijo sin solución o un tuno con múltiples soluciones para salir de apuros? ¿Quedamos en que tiene usted razón... o quedamos en lo que estábamos, en lo de siempre, en que usted, don Gonzalo de Sevilla—«nuestra segunda Giralda»—, se viene definitivamente al suelo con estrépito de torre andaluza y rotundidad de lo que no tiene remedio?

UNA ESPAÑA NUEVA LOS JEFES: NEGRIN Y PRIETO

De Barcelona a Valencia, y de Valencia a Madrid, acabo de pasar ocho días en una atmósfera de heroísmo.

¿Que eso no es sorprendente en España? Sin duda. Pero lo que sí sorprende, cuando se conoce el país, es el estilo nuevo de ese heroísmo, tranquilo, reflexivo, seguro de sí mismo.

Jefes políticos que se entienden, los particularismos locales adormecidos, un pueblo que confía en su Gobierno, un ejército que sólo piensa en la guerra. La impresión general de disciplina... ¡De disciplina, sí!

Verdaderamente, nos han cambiado nuestra España, y puesto que «L'Œuvre» quiere devolverme, por un momento, a mi antiguo oficio de reportero, voy a resumir, para sus lectores, lo que he visto en ese país asombroso.

Ante todo, los jefes: Negrín, Presidente del Consejo; Prieto, Ministro de Defensa Nacional: el uno, de Canarias; el otro, vasco; ambos socialistas.

Negrín, 46 años, risa aguda en una cara ancha, ingenio despejado, palabra clara y precisa.

El Presidente del Consejo—está en su papel—evoca la situación política.

¿La unión necesaria? Está hecha. Las relaciones con los anarquistas son buenas. No hay ninguna dificultad con los catalanes. Alvarez del Vayo no forma ya parte del Ministerio, pero nadie nos apoya mejor que él. ¿Que Largo Caballero está solo? El se lo ha querido; ninguno de nosotros piensa en suplantarle, sino todo lo contrario. ¿Que los sindicatos no tienen ya representantes en el Gobierno? Lo lamento mucho, y sólo espero una ocasión para colmar esa laguna. Unos y otros estamos de acuerdo en este punto: hay que ganar la guerra, y no veo qué es lo que podría entorpecer la concordia entre nosotros.

No he visto a Caballero, que no está en España; pero he hablado largamente con Alvarez del Vayo, ex ministro de Estado y ex comisario de Guerra, que me ha confirmado que el Gobierno podía contar con él incondicionalmente, como allí se dice.

He visto a algunos catalanes: Mi-

ravittles, comisario de Propaganda; Comorera, secretario del P. S. U. C. (Partido Socialista Unificado de Cataluña) y a un católico vasco: Irujo, ministro de Justicia. Los tres han atestiguado su confiada fidelidad.

Prieto, el Albert Thomas de la España republicana, limita sus confidencias al ejército y los armamentos.

—Hemos movilizado siete quintas, y disponemos hoy de más de 500.000 hombres bien equipados. Podemos movilizar todavía otros tantos. Es inútil; desde ahora tenemos reservas.

Esperamos la ofensiva, la gran ofensiva teatralmente anunciada, que no se produce. Hay concentraciones en Almería, en Teruel, en Madrid. Franco probará por varios sitios, para insistir allí donde crea entrever una posibilidad. Si fracasa, ha terminado. El lo sabe. Nosotros también. Y sabemos que resistiremos.

Nuestra infantería, que es excelente, se ha forzado en el combate. Nuestra aviación es superior a la de los rebeldes. Personal nuevo, inte-

gramente español, mientras que del lado de Franco todos los aviadores son italianos o alemanes.

Nosotros fabricamos aviones, artillería ligera. Nos faltan artillería y tanques pesados. Para eso necesitamos la ayuda de las fábricas francesas. Si conseguimos la libre adquisición de armas, la victoria no se hará esperar...

Estas palabras me sobresaltan, como es natural:

—¿Puedo repetir eso, Prieto?

—¿Cómo que si puede repetirlo? ¡Póngalo usted en un transparente! ¡Sáquelo en carteles!

Lo pongo, y pongo también esta otra declaración de Negrín, todavía más categórica y precisa; seis meses de libre adquisición de armamento, y para el verano que viene habremos acabado con los rebeldes. De lo contrario, el resultado será el mismo, pero habrá que esperar un año, año y medio, quizá dos. ¡Estamos dispuestos a una guerra de dos años, si es preciso!

ANDRE MORIZET
(«L'Œuvre», 15-XII-37.)

La ofensiva contra la Sociedad de Naciones

Si Mussolini se «alineó» también en el eje Berlín-Tokio, en lo que respecta a la Sociedad de Naciones, no fué por amor a la simetría y la línea recta. La salida de Italia de Ginebra no es más que el primer acto de una ofensiva contra el Covenant que se llevará a cabo por todos los medios.

La decepción experimentada en Berlín y en Roma por el fracaso total de la maniobra planeada con motivo del viaje de Lord Halifax a Alemania, y que consistía en poner, por una parte, a Chamberlain frente a Mr. Eden y, por otra, como consecuencia natural, a Inglaterra frente a Francia, ha influido, evidentemente, en la decisión italiana, o mejor dicho, en la decisión germano-italiana.

Hasta ahora, cada vez que Londres hacía en Berlín sondeos

acerca de las condiciones del retorno actual de Alemania a Ginebra, el Reich no oponía una negativa en principio. Hablábale de la separación del Covenant del Tratado de Versalles, de la restitución de las colonias, de la modificación del artículo 16 (sanciones contra los agresores), pero se dejaba abierta la discusión. Todavía estaban así las cosas en el momento de las conversaciones de Berchtesgaden.

Ahora ha declarado formalmente Alemania que su retorno a la S. de N. no podría ser ya tomado en consideración, y la prensa hitleriana explica que es inútil hablar de una reforma de la institución de Ginebra; lo que Alemania rechaza es toda forma de «seguridad colectiva», de compromiso que ligue por igual a todos los Estados miembros, ha-

El «Manchester Guardian», contra las informaciones falsas sobre España

Londres, 22.—El «Manchester Guardian» empieza hoy la publicación de una serie de artículos de su corresponsal en la España republicana. El primero de estos artículos se ocupa de la cuestión de las informaciones falsas publicadas en el extranjero y que presentan la situación de la República española bajo un aspecto nada ajustado a la verdad. La propaganda fascista, escribe el periódico liberal, apoyada en la conquista del frente del Norte, en la cual el Gobierno central no tenía nada que hacer, quiere ignorar los factores de fuerza que se encuentran en la España republicana.

GRITOS EN UN PARAPETO FACCIOSO

«Saber caída «Turuel»; dar libertad a pobres moros, soldados españoles»

Frente del Este, 22.—Durante la noche última, en determinada posición facciosa, al noroeste de Teruel, fué oído un escándalo enorme. En la mañana de hoy, nuestras patrullas, al verificar el servicio de descubierta, advirtieron la presencia de soldados en los parapetos facciosos, los cuales gritaban a los soldados leales: «Saber caída «Turuel»; dar libertad a pobres moros, soldados españoles.»

(«Mañana». Barcelona, 23-XII-1937.)

ciéndolos solidarios contra el agresor eventual.

No hay que hacerse ilusiones; desde el 12 de diciembre, la lucha sorda emprendida por los Estados fascistas contra la S. de N. se ha convertido en lucha franca que aquellos continuarán por todos los medios. El hecho mismo de la salida de Italia favorece de rechazo a las tendencias hostiles a la política «societaria», las cuales exigen que se siga el ejemplo italiano.

La agencia oficiosa polaca Pat ha desmentido una información de Roma relativa a una nota enviada por Polonia a Ginebra pidiendo la inmediata convocatoria del Consejo con objeto de convertir a la S. de N. en órgano puramente consultivo.

Por ciertos párrafos de un boletín oficial del Ministerio polaco de Negocios Extranjeros dejan entrever la voluntad de Beck de «modificar su futura actitud con respecto a la S. de N. si ésta se lanza a una batalla de doctrinas ideológicas». En apariencia nada hay más inocente que esa declaración, aunque al fin y al cabo no deja de existir una «ideología», la S. de N., fundada en determinados principios del Derecho internacional y en cierto concepto de las relaciones entre los pueblos.

El Covenant exige que se respete la independencia y la integridad territorial de los Estados-miembros.

¿Es esto ideología? ¿Se puede concebir a una S. de N., aún organizada conforme a los «principios» de Beck, que no contenga tal compromiso?

Por otra parte, es evidente que Inglaterra y Francia no quieren de ningún modo convertir a Ginebra en plataforma de una batalla ideológica. Pero, en cambio, Berlín y Roma quieren trabajar para que se cumpla la profecía

lanzada en el Campo de Mayo: «Dentro de diez años Europa será fascista o estará influida por el fascismo.»

Si el eje Berlín-Roma-Tokio se propone lograr tal finalidad, ¿deducirá de ello Beck la consecuencia de que es imposible permanecer en la S. de N.?

En ese caso, so pretexto de no «practicar la ideología», Beck seguiría la política del eje Berlín-Roma-Tokio.

En Suiza, el Consejo Federal encargó a Motta la redacción de un informe acerca de las repercusiones de la decisión del Gran Consejo Fascista. Al mismo tiempo, las organizaciones fascistas del país que, recientemente y con ayuda del dinero alemán, organizaron el referéndum contra la masonería, se disponen a pedir la salida de Suiza de la S. de N. Nuestros camaradas del partido socialista suizo han tomado ya posiciones y se preparan a entablar el combate, que será duro.

Hace algunos días, el gobierno italiano, desde la estación de Radio de Bari, dirigió un llamamiento al Irak en lengua árabe para que abandonase la S. de N.

La ofensiva, pues, se desarrolla por todas partes y revela, a través de la variedad de iniciativas, una indiscutible unidad de inspiración.

La lucha en torno a la S. de N. es sólo un episodio de una lucha más general, que dura ya varios años y que adquiere en estos momentos una virulencia especial.

Después de haberla dirigido contra los pactos regionales y contra el artículo del Covenant, la lucha tiene hoy por objetivo la S. de N.

Hay que darse cuenta de ello, si se quiere evitar el peligro que es real, innegable.

André LEROUX
(«Le Populaire», 19-XII-1937.)

La opinión popular inglesa completamente favorable a la República

Londres, 22.—La impresión producida en esta capital por la conquista de Teruel ha sido muy fuerte. Ya en estos últimos días, a pesar de la gran propaganda fascista, la opinión había cambiado ante el hecho de la reorganización y de la resistencia republicana. Además, parece que los negocios de la City con Franco no marchan muy bien y hay peligro de que los créditos ingleses se «congele» en la España facciosa, postergados por las exigencias de Hitler y Mussolini, que han tomado todo el dinero y mercancías de que podía disponer Franco.

La opinión popular es completamente favorable a España y se puede decir que España está actualmente de moda en Inglaterra.

(«Las Noticias». Barcelona, 23-XII-1937.)

NOTA INTERNACIONAL

La máscara nipona y los intereses angloamericanos

Sigue la tormenta en Extremo Oriente, y no a causa de chinos y japoneses, sino entre estos últimos y las dos grandes potencias que tienen en China intereses que defender. El preconcebido retraso del Japón en contestar a las denuncias de Inglaterra y Estados Unidos con motivo de los incidentes del Yangtsé, ha recrudecido la tensión diplomática. Roosevelt conferencia con los almirantes americanos, y el Gobierno inglés estudia la posibilidad de enviar su flota de Singapur a China.

Tal como están las cosas, después de la encuesta sobre el bombardeo del «Panay», y tomando nota de los juicios durísimos que ha merecido a la prensa inglesa la actitud nipona, los barruntos de nuevas complicaciones se perciben cada día con mayor claridad. Parece que había órdenes de atacar a todos los buques que se encontraban el día de los hechos en el Yangtsé, que los ejecutores de esas instrucciones pertenecen en su mayoría a las organizaciones nacionalistas japonesas, promotoras de la guerra en China y dirigentes de la política militar nipona. El detalle es sobremano expresivo. El partido militar del Japón es partidario de la conquista integral de China y no tolera que ni norteamericanos ni ingleses puedan favorecer en cualquier forma la causa de las fuerzas populares del Kuomintang. Sospecha que toda acción expansiva tropezaría con los obstáculos insuperables que opongan esos dos países interesados más que China misma en mantener el «statu quo». Hay, pues, señales evidentes de una agresión preparada y sostenida por los reaccionarios nipones, que no piensan ni mucho menos en limitar esos planes al aniquilamiento de Chang-Kai-Shek, sino que se proponen la anexión total del territorio chino por medio de la ocupación militar.

El Gobierno de Tokio aparenta respetar la independencia de China, favoreciendo la implantación de Gobiernos autónomos que gobiernen el territorio. Ahora mismo los imperialistas japoneses acaban de reconocer al nuevo Gobierno de Pekín, verdadera caricatura política, pues detrás de él no está ni siquiera el pueblo

chino martirizado por las bombas y los obuses de los invasores. Detrás están los militares nipones controlando el orden público y la vida administrativa, cobrando los impuestos, requisando los frutos y monopolizando de hecho el régimen aduanero en los puertos internacionalizados. La misma táctica que han seguido los japoneses en el Manchukuo, quieren extenderla a toda China, enmascarando la criminal ocupación del territorio en un sistema de autonomía regional que lo divide y despedaza hasta hacer de un pueblo libre, sangrientos despojos. Las castas militares que dirigen desde Tokio el bárbaro ataque a la independencia china proceden lo mismo que los fascistas italoalemanes en España: con el pretexto de apoyar un movimiento político interior, se apoderan de núcleos vitales del país, influyendo en la vida política y económica del territorio y se establecen allí con el mismo desenfado y la misma brutalidad que los colonizadores primitivos.

No hace falta resaltar la insignificancia política de los elementos chinos que, haciendo traición a su patria, establecen contacto con los invasores y se prestan a desempeñar el menguado papel de «hombres de paja» del fascismo nipón. Carecen de toda autoridad en las masas y aun de aquel prestigio social que se exige a quienes desempeñan el papel de agentes del imperialismo extranjero. En algunos sitios, los japoneses no han encontrado personas capaces de prestarse a sus manejos, y, como ha dicho «The Times», han tenido que echar mano «de chantagistas y gente sin profesión».

Todo esto favorece la posición de las fuerzas populares de Chang-Kai-Shek, que aun soportando aquella inferioridad técnica propia de los ejércitos improvisados, tienen como garantía de victoria su heroísmo y su espíritu de organización. Y, además, la colaboración indirecta de las codicias japonesas, cuya voracidad irritará de tal modo a las potencias interesadas en el problema chino, que más tarde o más temprano harán suya la causa de la República popular.

SOBRE UN DISCURSO

Nuestra guerra ante el mundo

Ninguna ocasión mejor para reiterar la posición de la República española frente a las contingencias de la política europea que la escogida por el jefe del Estado con motivo de las cartas credenciales del embajador de Francia. En época normal, el discurso hubiera quedado reducido a las fórmulas protocolarias. Pero España vive horas singulares, cargadas de dramatismo y responsabilidad, y el señor Azaña las ha interpretado en sus palabras con tino extraordinario. El hecho prueba, además, que la actitud de la España republicana con relación a su propio conflicto y a los que inquietan hoy al mundo, es tan diáfana y tan alejada de los viejos usos de la diplomacia secreta, que busca con empeño ocasiones para manifestarse públicamente. Los que se obstinan en encontrar viaductos subterráneos para llegar a conocer los fines de nuestra política y aun se lanzan al juego arriesgado de las hipótesis en torno a las posibles soluciones de nuestro problema, habrán percibido en el discurso la firmeza de los actos del Gobierno y el irreductible pensamiento que lo anima.

Hizo el jefe del Estado una crítica rigurosa de la teoría de la «localización del conflicto español», que sirvió únicamente para ensorbercer a las naciones agresoras y debilitar

las bases defensivas de las democracias. La intervención fascista en España ha enconado las divergencias internacionales, en primer término porque ha sido origen de la prolongación del conflicto, y después porque se ha comprobado con absoluta claridad que la guerra de España es la primera fase del plan premeditado por las potencias expansionistas. A la República no puede culpársele en ningún instante de haber pretendido complicar la cuestión ni de haber adoptado posiciones cerradas para defender sus legítimos derechos. Estaba en Ginebra cuando surgió el movimiento y en Ginebra sigue a pesar de las decepciones que pudiera causarle una política convencional y vacilante que la dejaba inerte a merced de sus enemigos. El Gobierno republicano acudió varias veces a la Sociedad de Naciones para exponer el fraude de la No Intervención y solicitar sanciones contra los violadores del Pacto. Sus argumentos fueron desoídos y sus pruebas irrefutables—por ejemplo, el Libro Blanco que llevó allí Alvarez del Vayo—, rechazadas sin examen. La inconsecuencia de la Asamblea ha llegado al extremo de reconocer la invasión y no tomar, en cambio, ninguna medida contra ella.

A pesar de eso la República española sigue en Ginebra trabajando por

la paz, fiel a la política de seguridad colectiva, devorando a solas sus propias amarguras. Sus esfuerzos en aras de la pacificación europea le han llevado incluso a examinar con atención las soluciones inoperantes del famoso Comité de Londres, sobreponiéndose a la repugnancia que le inspira un organismo como aquél, convertido en cómplice de nuestros enemigos. Las pruebas de tolerancia, de paciencia, de colaboración en las graves tareas de la paz entre los Estados han sido tantas y tan considerables, que la opinión desapasionada del mundo entero tendrá que considerarlas suficientes. La República ha tomado las armas, no para imponerle por la fuerza al pueblo español sus soluciones políticas, sino para defender, primero su propia legalidad y después la integridad de la patria, invadida por los ejércitos extranjeros.

«El Gobierno—dijo el señor Azaña—ha querido siempre que el conflicto interno de nuestro país se limite y se aísle. Pero no debe entenderse que la limitación y el aislamiento del conflicto español significan que las depredaciones del espíritu de conquista y las violaciones de la ley internacional queden circunscritas a España con tal de que no se extiendan a otros países, sino que tampoco en España tales depredaciones y violencias subsistan.» En estas palabras está el verdadero fundamento de nuestra razón moral. Nadie tiene derecho a exigirle a un pueblo pacífico que se deje someter y humillar y se convierta en presa de los agresores. Pero es que, además, el sacrificio de España no calmaría la voracidad de los países imperialistas. Al contrario, el éxito no haría más que despertar sus insanos apetitos. El ejemplo se ofrece bien

EN EL III REICH

Se establece la censura para la música extranjera

Berlín, 19. — De hoy en adelante, toda la música extranjera sometida a la censura de la Cámara de Música del Reich. En la ordenanza publicada con este motivo, el presidente de la Cámara de Música declara que esta medida tiene por objeto combatir la influencia perniciosa que ejerce sobre el pueblo alemán la música indeseable.

(«Ge Soir». Bruselas, 21-XII-1937)

La aviación republicana bombardea Sevilla y Cádiz

París, 22.—El corresponsal de la Agencia España en Gibraltar comunica que la aviación republicana ha hecho hoy, con gran éxito, varias incursiones sobre Sevilla y Cádiz. Después de haber bombardeado el aeródromo de Sevilla y el puerto, los aviones republicanos volaron hacia Cádiz, cuyo puerto bombardearon igualmente.

Un buque que desembarcaba material de guerra, llegado la noche anterior, fué alcanzado por las bombas, incendiándose y hundiéndose. El bombardeo ha desmoralizado enormemente a la población.

Por su parte, la Agencia Havas ha recibido un despacho de Gibraltar, en el que se dice que en Cádiz un cordón de tropas y falangistas no deja acercarse a nadie a los muelles.

El Marruecos español en manos de alemanes e italianos

En la cábila de Anyera, se emplazan cañones modernos de largo alcance

Londres.—Comunican desde Gibraltar que en la cábila de Anyera se están haciendo grandes trabajos de fortificación. Se han instalado cañones modernos de gran alcance.

Los encargados de realizar estos trabajos, que dirigen técnicos alemanes e italianos, son obreros de las mismas nacionalidades.

También se ha dedicado a estos trabajos de fortificación a 800 presos del Hacho de Ceuta.

explicito en el caso de Abisinia, que en vez de colocar a la Italia fascista en el plano de las «naciones satisfechas», por usar la frase de Mussolini, le ha servido de estimulante para emprender la conquista de España. El orden internacional sólo puede sostenerse sobre el respeto mutuo. Errarán, por eso, los que crean que en España pueden acontecer las mayores monstruosidades con tal de que no se contagie Europa. Quizá si ésta fuese realmente una guerra civil y pudiera establecerse un cordón sanitario para aislarla, habría posibilidad de llevar a efecto semejante idea. Aun así habría que contar con la tolerancia de países donde anida el odio y la ambición y cuyo espíritu exacerbado de belicosidad les lleva a incumplir los acuerdos y hacer trizas pactos y compromisos. Pero bien se ve que la primera etapa de la lucha europea se juega en España por el fascismo, cuya táctica de las guerras parciales está pensada con ánimo de lograr una situación favorable con vistas al futuro. De ahí que sea en nuestro territorio, a orillas del Mediterráneo, de ese mar de cultura que inspiró a Leopardi, donde los nuevos bárbaros desembarcan sus legiones para cortar el camino a la civilización.

Sola y con sus propios medios ha tenido que hacer frente la República española a la conjuración armada del fascismo internacional. Lo menos que puede pedir es que se reconozca la legitimidad de su defensa y no se la quiera entregar como presa propicia a la hambrienta jauría de los imperialismos.

En ningún momento la República española se ha dirigido al exterior para mendigar apoyos ni colaboraciones militares. Sólo ha querido ser tratada con arreglo a la legalidad de sus títulos avalados en el sufragio y sostenido en instituciones constitucionales. Por eso la posición de las naciones pacíficas no puede ser otra que reconocer la invasión y dejar a los españoles que ellos solos liquiden sus pleitos. Entonces, de la misma manera que no pidió socorro al exterior, ni comprometió su soberanía, decidirá por sí el régimen ade-

cuado para poner a salvo el interés histórico de la nación que el régimen tiene en depósito, y sobrevivir a todas las catástrofes. Las palabras del jefe del Estado han sido una vez más traducción fidelísima de lo que el pueblo piensa mientras hace la guerra con decisión y sacrificio.

J. DIAZ FERNANDEZ
(«El Diluvio», Barcelona, 22-XII-37)

PIRATERIA

El «François», detenido por los rebeldes y conducido a Ceuta

París, 22.—La Sociedad Comercial de Fletes y Comisiones anuncia que el barco «François», perteneciente a esta sociedad, que había salido de Amberes hace diez días, fué detenido y conducido a Ceuta por dos barcos armados rebeldes.—Fabra.

Dos aviadore franquistas a la deriva entre Argel y Túnez

Gibraltar, 22.—Se ha captado en esta plaza un mensaje radiotelegráfico que el buque inglés «Large-Bay» dirigía a Malta. En él se dice que en la costa norte de África, entre Argel y Túnez, había recogido dos aviadore que se encontraban a flote, asidos a los restos de un hidrocaído al mar. Añadía el mensaje que los aviadore serían desembarcados en Malta, siguiendo la ruta del barco.

Un destructor británico intentó molcar los restos del aparato para llevarlo a puerto, pero tuvo que abandonar por haberse hundido.

El hidro caído al mar, por desperfectos en uno de los motores, pertenecía a una escuadrilla rebelde española.

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

Los facciosos «entreabren» la frontera Para que pasen los alemanes

París, 22.—La Agencia Havas recibe un despacho de Hendaya en que se dice que la frontera ha sido abierta otra vez, pero sólo pueden cruzarla aquellas personas que justifiquen tener necesidad de entrar en la zona facciosa. Hoy han pasado a Francia muchos sujetos extranjeros, especialmente alemanes.